

Facultad de Bioética

Maria Luisa di Pietro y Antonio Spagnolo

Conocieron a Mons Sgreccia alrededor de 1974 cuando empezaron a estudiar la carrera de Medicina en la Universidad Católica del Sagrado Corazón. De hecho la Dra Di Pietro hizo su examen de admisión con él quien le preguntó en esa ocasión sobre las Reformas del Concilio Vaticano II, pero ella solo supo después de haber entrado a la Universidad, que ese profesor era Mons Sgreccia, el sacerdote que en aquel entonces se encargaba de la pastoral universitaria y que daba algunas clases de ética en la Facultad de Medicina, y asistente espiritual de la residencia de estudiantes donde se alojaba ella.. La forma como la Dra Di Pietro se puso en contacto directo con él fue curiosa: le habían aconsejado que se pusiera en contacto con Mons Sgreccia, y como no sabía quien era le pidió al sacerdote Don Elio que la había examinado si podía ponerla en contacto con él.

Comenzaron la aventura de la Bioética en 1984, después de la invitación de Mons Sgreccia que buscaba ayuda para sacar adelante este proyecto. En ese tiempo la Dra Di Pietro terminaba la especialización en Endocrinología y el Dr Spagnolo en Cardiología, pero Mons Sgreccia les envió a estudiar Teología a ella y Filosofía a él, ya que la Bioética, según sus propias palabras, no es solamente “las ciencias biomédicas”.

Trabajar juntos como matrimonio ha tenido sus lados positivos y sus lados negativos. Afortunadamente la acertada dirección de Mons Sgreccia impidió que ambos entraran en campos en donde pudieran ser mutuamente competidores, y así cada uno ha podido desarrollar con total libertad sus intereses particulares.

Sin embargo en casa el tema de la Bioética continúa siendo un tema común, y eso ha sido desgastante para las hijas quienes se han nutrido de leche y bioética desde que nacieron. Como en toda otra actividad laboral hace falta organizarse y priorizar los valores y necesidades. Para Maria Luisa su matrimonio, sus hijas y hogar siguen siendo prioritarios, y sin descuidar el trabajo, sabe que desde luego su papel de esposa, madre y ama de casa van primero. Pero afortunadamente primero Mons Sgreccia y ahora también Don Ignacio Carrasco de Paula, no solo lo aceptan, sino que contribuyen a ello, tanto con la Dra Di Pietro como con el resto de quienes trabajan en el Centro y en el Instituto de Bioética.

En su tiempo libre, si acaso les queda alguno, Maria Luisa continúa con sus aficiones de la adolescencia: colecciona timbres postales, y lee. Durante un tiempo realizó actividades de

Facultad de Bioética

teatro en su propia parroquia, pero tuvo que abandonarlo cuando en lugar de hobby se volvió una obligación.

Uno de los momentos más difíciles para ambos fue el vivir durante años la incertidumbre laboral, ya que no era seguro que el proyecto de Bioética continuara siendo apoyado por la Universidad. Requirieron mucha fe en Dios y confianza en Mons Sgreccia para sostenerse así. Afortunada y muy merecidamente en la actualidad la permanencia y crecimiento del Instituto y del Centro de Bioética, y desde luego el puesto de profesores de Antonio y Maria Luisa son ya una realidad, aunque ambos pasaron por momentos de oscuridad, cuando por ejemplo, Mons Sgreccia fue consagrado obispo, y que se temía que todo este proyecto terminaría.

A ambos les han acompañado grandes dificultades, como severos problemas de salud de Maria Luisa, desde que estuvo embarazada de Serena su segunda hija, en su nacimiento, y hasta en fechas muy recientes en los que se temía por su vida.

Pero siempre han conservado la sonrisa, la paz y jamás ni ella ni Antonio se han quejado ni vivido estos acontecimientos sino como una parte del camino por el cual tenían que pasar. Lo han hecho con la dignidad de quien mantiene todas esas cosas en su corazón, y las hace crecer, y madurar calladamente.

La contribución de Maria Luisa al campo de la Bioética es sin duda en el área de la procreática y del desarrollo sicoemocional del adolescente, aunque no por ello ha dejado de tratar otros temas, pero sin duda alguna es una de las principales autoras que en este campo existen a nivel internacional.

En cuanto al Dr Spagnolo se ha concentrado mucho más en cada uno de los avances biotecnológicos y de las relaciones con el mundo de la investigación, de la jurídica y de la relación con la industria farmacéutica y los comités de Bioética. Su presencia es ya una necesidad en todos los foros de Bioética italianos, tanto los personalistas como los que son contrarios. Sus publicaciones son tan serias que obligan a ser léidas y estudiadas, y podemos decir que es uno de los investigadores italianos en esta disciplina que más huella está dejando en el mundo científico.

El contenido del CV de ambos justifica cualquier clase de reconocimiento, pero ante todo su calidad humana y su seriedad profesional son parte de lo que hoy queremos dejar de manifiesto en este reconocimiento.